

Cuaresma tiempo de conversión

En su mensaje para la Cuaresma, el Papa Benedicto XVI dice: «El Bautismo no es un rito del pasado sino el encuentro con Cristo que conforma toda la existencia del bautizado, le da la vida divina y lo llama a una conversión sincera, iniciada y sostenida por la Gracia, que lo lleve a alcanzar la talla adulta de Cristo».

- La gracia que recibimos en el Bautismo nos hace una «creatura nueva» (2Cor 5,17) y «miembros de Cristo» (1Cor 6,15; 12,27). Hemos sido santificados por el Bautismo. ¿Qué tanto coopero con la fuerza que me da Cristo, buscando una conversión sincera del corazón? ¿Cómo va mi combate espiritual?

- ¿Busco la madurez, la «talla adulta de Cristo», o me conformo con ser como «niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina» (Ef 4,14)?



En la Cuaresma, meditamos en la Transfiguración del Señor. La oración es como una ida al monte alto para estar con el Señor (ver Mt 17,1ss): «es la invitación a alejarse del ruido de la vida diaria para sumergirse en la presencia de Dios: él quiere transmitirnos, cada día, una palabra que penetra en las profundidades de nuestro espíritu, donde discierne el bien y el mal (ver Heb 4,12) y fortalece la voluntad de seguir al Señor» (S.S. Benedicto XVI).

- ¿Qué tanto me esfuerzo por dar un tiempo para Dios, para entrar en su presencia y discernir sus caminos? ¿Cómo va mi vida de oración?

- ¿Qué tanto me esfuerzo por entender y acoger la Palabra de Dios? ¿Me preocupó por llevarla a la práctica? ¿Qué medios puedo poner para abrirme aún más a la acción de la Palabra divina en mi vida?

«Nuestro sumergirnos en la muerte y resurrección de Cristo mediante el sacramento del Bautismo, nos impulsa cada día a liberar nuestro corazón del peso de las cosas materiales, de un vínculo egoísta con la “tierra”, que nos empobrece y nos impide estar disponibles y abiertos a Dios y al prójimo. En Cristo, Dios se ha revelado como Amor (ver 1Jn 4,7-10). La Cruz de Cristo, la “palabra de la Cruz” manifiesta el poder salvífico de Dios (ver 1Cor 1,18), que se da para levantar al hombre y traerle la salvación: amor en su forma más radical (ver Deus caritas est, 12). Mediante las prácticas tradicionales del ayuno, la limosna y la oración, expresiones del compromiso de conversión, la Cuaresma educa a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo» (S.S. Benedicto XVI, Mensaje para la Cuaresma 2011).